

RECUERDO

R. MUGICA

Un momento de la misa celebrada al pie de la cruz que recuerda la trágica explosión, cuyas consecuencias aún están vivas en la memoria de muchas familias renterianas.



Cruz y lápida conmemorativas instaladas en Jaizkibel, en el lugar donde el pasado día 1 de abril tuvo lugar el desgraciado accidente que costó la vida a dos muchachos renterianos.

Era una mañana apacible. La gente bajaba silenciosa entre el pino y el abrojo de Jaizkibel, impregnando de color los torrentes y las laderas. Bajaba silenciosa y preocupada, pero, con ese andar sereno del que va a algo importante, consciente de su misión, con esa seguridad característica que impregna la solidaridad a las masas.

En el lento caminar y en el descenso se adivinaban la marcha del montañero avezado y la del paciente pescador. Contrastaban un poco con los pasos inciertos e inseguros de más de un niño y alguna joven. Todos acudían a una cita, a una cita de amor, que habían suscitado en complejo maridaje la montaña y el mar.

Fue un acto sencillo. Un minuto de silencio largo y hondo como las heridas laceradas y profundas de las rocas que hacían de altar.

Entre el cielo y el mar azul, que parecía querer contenerse y respetar el gran silencio, se oyó una voz recia, algo desgarrada, que, como queriendo imprimir la serenidad en las almas, como el Maestro en el Sermón de la Montaña empezó: «Bienaventurados los que lloran...».

Y al bendecir con su Presencia aquella comunidad, la Hostia Blanca recibió la ofrenda y el acatamiento de los niños, de los jóvenes, de los padres y de las madres enlutadas, de la montaña, del cielo y del mar.

Luego, como movida por un afán, volvió a sonar la voz de todos en la oración común. Era como una clamor de fe que brotaba del alma vascongada: «Egin bedi zure naia... Hágase Tu voluntad...».

Los brazos de una cruz sobre la desnuda roca, parecían querer prolongar sus sombras sobre las olas. Estas, en su ir y venir querían completar y devolver la paz con su bienaventuranza eterna. «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados».